

— *José V. Albert Ferrando* —

Lo primero trataremos de situar en el mapa esta nación llamada Reino de Camboya, se encuentra entre Tailandia, Laos y Vietnam su superficie es de 181.040 kilómetros cuadrados, su capital es Phom Penh. Su población se encuentra entre los 13,9 millones de habitantes, su religión es el Budismo, su régimen es de Monarquía Constitucional, su lengua es el Tamer, su moneda el Rial y el Dólar y su esperanza de vida son sobre los 62 años.

La mayor parte de su geografía está formada por una enorme planicie y su principal río es el Mekong, que la atraviesa y recorre en unos 315 kilómetros.

El clima es tropical, con sólo dos estaciones al año: la seca y la lluviosa. La primera, entre noviembre y abril trae consigo lluvias escasas y la segunda, por el contrario, desde mayo hasta octubre, llega el Monzón con intensas lluvias y altas temperaturas.

Después de hacer escalas en Istambul y Bankhog y de catorce horas de vuelo, llegamos a Siam Reap, ciudad que se ha hecho famosa por encontrarse cerca de ANGKOR, grupo de monumentos antiguos y más impresionantes del sureste asiático y uno de los mejores de todo el mundo. Angkor Wat es el motivo principal de un viaje a Camboya de casi la totalidad de sus visitantes, aunque en nuestro caso particular era una escala de tres días hacia el punto final que era Vietnam.

El principal problema con que se encuentran son las casi tres millones de minas que aún permanecen sin desactivar, lo cual obliga a pasear por unos caminos preestablecidos sin poder apartarte ni siquiera unos metros por temor a una desagradable sorpresa como son testigos la cantidad de mutilados que se ven por todas partes.



El pueblo en general se nota conformado y dispuesto a disfrutar de estos últimos años de paz después de haber sufrido tantas guerras interiores por culpa de los Jemeros rojos que causaron más de tres millones de muertos en una población de unos catorce millones de habitantes que supone casi a un 25 por ciento.



Habría que esperar hasta primeros de 1998 para que, muy lentamente, con timidez y paso tambaleante, Camboya emprendiera la que parece ser su definitiva andadura democrática gracias sobre todo a los ingresos que proporciona el turismo, ávido de disfrutar de estos bellos templos que en cantidad de más de mil se encuentran por toda su geografía.

